

La mujer acompañante en los Ejercicios Espirituales

*Rodrigo Ospina Vélez, sj**

Es bueno recordar ahora la asociación que se ha hecho a la mujer en épocas anteriores. La encontramos asociada al hechizo, a la brujería, a las adivinatoras de la suerte, al mal...

En occidente han sido tres mil años del ser humano masculino sentado cómodamente en su silla de poder machista. En Colombia, sin caer en la cuenta, se comienza la línea espiral evolutiva del ser femenino. Surge con una calidad mayor que el ser masculino. Se inicia un desarrollo cualitativamente nuevo y creativo. El saber, la universidad, el poder, la gerencia administrativa y financiera ya no le son vedadas, prohibidas. Surge y lo vemos, su liderato en la política, la administración empresarial y financiera. Hoy percibimos una eclosión, una IRRUPCIÓN cualitativa del ser femenino que asombra al anquilosado machismo.

Se quiere destacar:

1. La experiencia antropológica maternal en los ejercicios.
2. La mujer acompañante es rostro de la RAHAMIM • entraña maternal de Dios.
3. Acompañar ejercicios espirituales es un Ministerio de la Mujer.
4. La mujer acompañante es mediadora de las 'consolaciones*' y del discernimiento.

1. Experiencia espiritual de la mujer en los Ejercicios Espirituales

El ser femenino es un ser para sentirse amada y para amar. La mujer es creada para el amor. La mujer es creada para gestar y generar la Vida. Su corporeidad: brazos, pechos, útero, regazo maternal... son

* Sacerdote jesuita español. Dirige Ejercicios Espirituales. Casa de Ejercicios Pedro Legaria, Usaqué, PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA CALI, COLOMBIA.

realidades que acompañan y realizan el perfil de la acompañante de Ejercicios. El ser femenino unido en su fe a Dios y actuando como Jesús expresa más humanamente el "ABBA" (padre—maternal) de Jesús a su Padre.

El proceso antropológico de la acompañante de Ejercicios no es sólo coincidencia con la maternidad biológica. Es una maternidad que gesta el nuevo hombre en el espíritu. Es esto lo que encierra la palabra: maternidad que antropogeniza (gesta al nuevo hombre). El proceso apostólico de la mujer que acompaña ejercicios es una presencia de maternidad que eclesiogeniza (gesta la Iglesia Nueva) como María lo *hacía* en Jerusalén, en Efeso...

Es lo que Pablo expresa a los Gálatas: 4,19: "Hijitos míos, otra vez sufro dolores de parto por ustedes, como una madre sufre dolores de parto. Y seguiré sufriendolos hasta que Cristo se forme en Ustedes". Parafraseemos esto en la acción de la mujer acompañante de Ejercicios:

"Ejercitantes- hijos míos- otra vez sufro dolores por ustedes, como una madre sufre dolores de parto así los sufro yo por ustedes durante el mes de ejercicios, y seguiré sufriendolos hasta que Cristo vivo y resucitado se forme en Ustedes".

La maternidad de gestar al nuevo hombre en Cristo y la maternidad -de gestar la nueva Iglesia concede a la mujer acompañante el privilegio de generar *HIJOS DE DIOS*. No por la voluntad de la carne ni de los deseos humanos, sino de Dios (Jn.1,13). Fecundidad que realiza este generar y dar vida nueva y en abundancia. La mujer acompañante de ejercicios es quien genera hijos que no nacen de la unión carnal, sino del hecho de ser Madre de los ejercitantes. A través de ella actúa la Iglesia Madre de los fieles. Ella es esa presencia, y la mujer acompañante está presente en la generación de la nueva creatura en Cristo: Proceso de preparación a la Primera Semana, vivencia de la segunda y tercera semanas, plenitud de misión y resurrección en la cuarta semana. La Mujer acompañante es presencia, e instrumento de la nueva creatura: el ejercitante vivo en Cristo hoy para el tercer milenio.

2. La mujer acompañante es rostro de la entraña maternal de Dios

La *FEMINIDAD ESTA LLAMADA* no solo a crear y generar vida sino a *NUTRIR*. A amamantar sus nuevos hijos, a cuidarlos, a cercarlos

de cuidados, a hacerlos personas libres y autónomas, creativas y responsables en Cristo Resucitado. ¿No es este el perfil de detalle, de filigrana y de delicadeza que exigen las reglas del discernimiento ignaciano?

Si la mujer lleva en sí los conflictos de sus hijos, de su cónyuge, pues su corporeidad femenina es más apta para acoger, para escuchar... con cuánto más cuidado maternal, la mujer acompañante para llevar en sí, acoger, escuchar, acompañar, caminar con los ejercitantes que nacen de ella en y para Dios... Por ella, como mujer acompañante, son gestados, generados, amamantados, cuidados y lanzados para la Misión... Qué bella vocación se ofrece a las religiosas y comunidades femeninas, quizá en crisis o en vía de extinción.

Cuando estamos asistiendo a la gestación de una nueva sociedad, la de la *POSTMODERNIDAD*, ¿no adquiere *VALOR* ser *ACOMPañANTE*? Durante esta gestación se percibe que la vida conventual femenina no es apetecible, leible, realizable... ¿El ser mujer acompañante hoy no surge como el ministerio apostólico femenino? ¿Acaso no da alegría, bienestar, felicidad, plenitud en el amor ser acompañante de Ejercicios que gesta, genera, crea, amamanta, nutre, cuida y envía a la Misión apostólica de evangelización del tercer milenio?

La mujer acompañante de Ejercicios, como María, le devuelve al ejercitante el nuevo rostro de Dios vivo, el rostro peculiar y profundo de Dios. Dios entraña maternal. Dios misericordia. Ella es el espejo; ella es su reflejo al ir acompañando. Ella irá irradiando esa realidad *PATERNAL-MATERNAL* divina por su actitud de escucha-acompañante, expresión de su vida íntima de oración y contemplación. Ella se convierte así en el rostro de la "alteridad divina" con referencial no masculino sino femenino.

3. Acompañar ejercicios, ministerio de la mujer

Ser ese reflejo de la misericordia de Dios, ser ese rostro vivo, espejo de Dios, ¿no es acaso una *SACRAMENTALIDAD SIGNIFICATIVA Y SALVIFICA*? ¿No es ser visibilidad de la entraña maternal divina? ¿No es acaso ser puente – Pontifex – entre Dios y el espíritu del ejercitante? ¿No es vivir la "diaconía" del Espíritu? El gestar, generar, amamantar, cuidar el proceso de cada ejercitante, ¿no es vigilar desde lo "alto" – episcopo – igual a criar desde lo alto el desarrollo del nuevo Cristo para el tercer milenio?

El ser femenino tiene en sí la capacidad de esa diaconía –servicio por amor: diaconía de acogida y firmeza, de acogida y fortaleza, de respeto y libertad, de reconciliación en el amor...

La acompañante, libre de la tentación del poder que tanto mal le hace a la Iglesia, vive una vida alegre en servicio por amor, como la realizó María con todos en Jerusalén, y en discernimiento especial con los apóstoles. ¿No era esto acaso ministerio, significativo y salvífico? María recorrió con ellos el paso de los espíritus sobre ellos y de seguro les daría sus días de discernir y de ejercitarse a la manera de Jesús para más conocerlo y amarlo internamente...

Es una gracia dichosa y exultante para la feminidad ser llamada hoy y convocada a vivir y profundizar el conocimiento del ser humano.

Autobiografía, primera semana, consigna, elección, contemplación para alcanzar amor para ser contemplativa en la acción. Es gracia y dichosa.

Así la mujer, hecha para acoger la vida, hecha para hospedar la vida, la mujer acompañante hecha para dar posada a la Vida con mayúscula, ¿no actúa semejante a María que acoge, forja, forma, estimula la vida de Jesús en los nuevos Jesús? Es en la mujer, y de manera peculiar en la mujer acompañante de ejercicios, que la intuición, la afectividad, la emoción inteligente, la sabiduría del deseo están más a flor de piel. Hay momentos en el peregrinar del mes de ejercicios en los que el acompañante está cualitativamente, más dotado de ese “sexto sentido” del discernir los espíritus.

El ser masculino suele ser más conceptual y de razonamiento abstracto y fiel a una lógica conceptualista, al menos en la cultura occidental... El ser femenino que está adecuado para la Vida y ser Madre le da un dinamismo grandioso para gestar y acompañar la vida del espíritu en la nueva creatura del ejercitante. Y del rostro de la nueva Iglesia. Este aspecto femenino no puede adecuar más a la mujer acompañante para reflejar la misericordia divina, rostro principal y característico del Dios siempre Mayor. La mujer tiene el *rahamim*: el útero. Es por tanto alteridad divina de las entrañas misericordiosas de Dios aquí y ahora. Qué gran ministerio cuando ahora se está gestando una nueva sociedad, una nueva cultura la de la postmodernidad y nos

acercamos a la solidaria y espiritual sociedad que surgirá en el tercer milenio.

Dar Ejercicios, acompañar ejercitantes es un Magisterio-Ministerio: como lo fue el de Jesús. Jesús toma conciencia de su misión y del sentido de su vida y lo va explicitando y enseñando a descubrir a todos como semilla del Reino. Contemplación del Reino de las dos banderas, de los grados de amor-amistad... Jesús se percibe que es *Don del Padre*. Acoge con transparencia y humildad su misión y con alegría de vivirla. Así el sentido de su vida -su elección- es estar disponible... ¿No es este el ministerio de la mujer acompañante: percibir el don de Dios en el ejercitante, acogerlo y estar dispuesto en perenne alegre y regocijante disponibilidad a vivirlo?

Hasta ahora la Iglesia occidental ha solido presentar el rostro de una Iglesia más masculinizante. ¿Acaso no es como Dios también femenino? Dios es masculino-femenino.

Es bueno ahora recordar en su vocación apostólica sus experiencias pastorales evangelizantes... con el pueblo, con la Iglesia de los empobrecidos: mujeres campesinas, de tugurios, alcohólicas, indígenas, maestras, que como María, que como María Magdalena, lideran la gestación de la nueva Iglesia, amamantan y cuidan (más que muchos sacerdotes). Cura "el que cuida" y aun que los que vigilan desde lo alto – episcopo – ellas vigilan la comunidad que es la Iglesia naciente, viviente. Son las buenas mujeres que acompañan a Jesús, que son abnegadas para enseñar -magisterio- a los demás el misterio de la muerte y resurrección -la Pascua- ¿Ese arte mayéutico de la mujer acompañante de generar la Vida y la Verdad por interpelaciones no ha *marcado la historia personal, Familiar, Educativa, Social, Eclesial* no ha marcado la vida de muchos hombres, de nosotros sacerdotes, de hogares, de instituciones y de gobiernos...?

4. La mujer acompañante de los ejercicios es medio de consolaciones

2Cor 1,3-7 es un perfil colosal para la feminidad de la mujer que acompaña con dolores la gestación y el amamantamiento de la nueva creatura en Cristo.

Aquí podemos comprender su valor de ministra de consolaciones cuando la mujer acompañante se ha formado, se ha forjado en experiencia personal y comunitaria en el arte y don de discernir los espíritus en la sociedad posmoderna y vislumbrar los delineamientos espirituales del tercer milenio.

5. Función profética de la mujer acompañante

En el bautismo al ser signados con el Crisma somos hechos sacerdotes, profetas y reyes. Esa gracia, ese don, ese perfil se concretiza y se realiza espectacular y genialmente en la mujer acompañante de ejercicios.

Ella anuncia lo de Dios y denuncia lo que no es de Dios. Ella por el discernimiento de espíritus lleva a un Pentecostés discreto. A través de ella se realiza la irrupción del fuego del amor del Espíritu en la gestación de la nueva creatura, miembro de la comunidad eclesial. Es enviada a descubrir y revelar el ministerio de la Consolación y a descubrir la voz de Dios durante la entrevista, y a reflejar en su rostro y escuchar lo que Dios quiere comunicarle e invitar al ejercitante.

La feminidad de la mujer acompañante de Ejercicios, feminidad que acoge, gesta, amamanta la vida del Espíritu; no tiene su finalidad en sí misma, sino fuera de ella. La mujer que acompaña Ejercicios es como los Ejercicios mismos: su fin no está en ellos mismos, su finalidad no son ellos mismos. Son un momento en la vida (tanto del ejercitante como de la acompañante) para el sentido de la vida: *¡LA MISIÓN!*

6. Los ejercicios no son para retener al ejercitante

La mujer acompañante, como nunca, es leal a su feminidad: no es para retener la Vida, sino para entregarla generosa y dichosamente al Universo. Y con esa vida nueva entregada al Universo lo transforma, para hacer del Universo y de su energía, el reflejo de la familia divina que es trinidad: en comunión, en amor, en felicidad, en perenne creación. Y sobretodo en la filigrana enriquecedora de las relaciones interpersonales solidarias y siempre creciendo alegremente.

Ospina Vélez, Rodrigo. [en línea]. Cali, Colombia: Pontificia Universidad Javeriana. Disponible en: <http://www.puj.edu.co/espiritualidad/documentos.html> [2004, 3 de septiembre].